

## JUBILEO LITERARIO DE HUGO WAST

Con sus setenta años de edad, Hugo Wast —Gustavo Martínez Zuviría— acaba de celebrar también su jubileo literario. Hace exactamente cincuenta años, en 1905, publicó *Alegre*, su primera novela y su primera obra. Luego, uno tras otro, siguieron sus grandes éxitos literarios, sus novelas más conocidas y difundidas, traducidas a todos los idiomas y cuyos ejemplares suman varios millones. Hugo Wast ha llegado a ser en Argentina el escritor más conocido y leído de nuestro tiempo.

Y al llegar hoy a los cincuenta años de su primera novela, ha querido cerrar ese inmenso círculo de su obra literaria, con la publicación de su última novela, en dos partes: *Estrella de la tarde* y *¿Le tiraría usted la primera piedra?* Hugo Wast no ha perdido nada de la frescura de su juventud espiritual, que no hace sino purificarse clásicamente con el tiempo. La narración y descripción de los caracteres, costumbres y lugares argentinos, en que siempre fué maestro, lejos de perder su fuerza, se acrecientan con la madurez de sus años.

Pero por encima de sus méritos literarios y de sus consiguientes triunfos nacionales y mundiales, tanto en su vida —privada y pública— como en su obra de escritor, Hugo Wast ha alcanzado los méritos más aquilatados y valiosos: los de mantenerse fiel a su fe viva y a su ardiente amor a la Iglesia y a la Patria, tan entrañablemente unidos y consubstancializados en nuestra cultura y vida argentinas.

Al llegar a esta cima de su vida y de su labor literaria, Hugo Wast puede repetir, proporcionalmente, con San Pablo: "He combatido en buena lucha, he dado fin a mi carrera, he conservado la fe —en mi vida y en mi obra—. Por eso tengo reservada la corona de la justicia que me dará el justo juez, no sólo a mí, sino a todos los que aman su último advenimiento". (Ep. ad Tim. IV, 7-8).

Con estas líneas SAPIENTIA quiere ofrendar este sincero homenaje al gran escritor argentino y católico, que es Hugo Wast; quien, por camino diverso, el de las letras, se ha propuesto alcanzar la misma meta que nosotros buscamos por el camino de la Filosofía: la de reconquistar los valores perennes de nuestra cultura latino-hispano-argentina, y que son los que —por sobreabundancia de su vida sobrenatural divina orientada hacia la eternidad— encarna y defiende en el tiempo el Cuerpo vivo de Cristo que es la Iglesia.